

Querido Padre Celestial,

### *Alabanza*

Los egipcios creían que su panteón de casi 80 dioses tenía control sobre el sol, la luna, las estrellas, el tiempo, y aun sobre la muerte misma. Cuán feliz estoy porque sé que Tú eres el único y verdadero Dios, y que todo fue creado por y para Tu Hijo, Jesucristo (Col 1:16). Las fuerzas de la naturaleza te obedecen, y toda cosa es sometida a Tu voluntad. ¡Aleluya!

### *Hoy en Tu Palabra*

Hoy me dijiste sobre las primeras siete plagas (“señales y prodigios”) que derramaste sobre Faraón y la tierra de Egipto. Esas plagas *no* fueron el resultado de ningún proceso natural; fueron acontecimientos verdaderamente milagrosos. Tu propósito en las plagas fue mostrar Tu gran poder sobre los dioses falsos de Egipto, y proclamar Tu nombre por toda la tierra (Ex 9:16). Por eso, las plagas se volvían en una herramienta para el evangelismo que podría llevar a personas a Ti (Ex 9:20–21). ¡Cuán maravilloso es considerar que incluso Tus juicios son “una misericordia severa”; llama a los pecadores al arrepentimiento! Con el inicio de la cuarta plaga, la tierra de Gosén donde vivían los israelitas fue puesta aparte por Ti de los efectos de las plagas; “a fin de que sepas que Yo, el SEÑOR, estoy en medio de la tierra” (Ex 8:22). Esta separación mostró que podrías proteger Tu posesión, y nadie podría decir que las plagas fueran algún fenómeno natural. Faraón se negó a someterse a Tu autoridad y endureció su corazón vez tras vez (Ex 9:12; 10:1, 20; 11:10). No le impedías arrepentirse; sino que Tú le diste fuerzas para seguir en su rebelión sin importar el costo (Ex 10:7). El destino de ambos Israel y Egipto fue determinado no por lo que querían Moisés o Faraón, sino por lo que Tú querías. Muchos años después, Pablo usó esto como evidencia de que la salvación no depende de esfuerzos humanos, “sino de Dios que tiene misericordia” (Ro 9:16–18).

### *Reflexión*

Muchas personas dicen: “Si yo pudiera ver un milagro, *entonces* creería en Dios”, pero Faraón me muestra que el problema no es alguna falta de evidencia. El asunto real es la pecaminosidad de los corazones. No *quieren* creer.

### *Petición*

Padre, ayúdame a someterme a Tu voluntad, no importa cuánto desee seguir mi propio camino. Dame la gracia para tener “un corazón contrito y humillado” ante ti (Sal 51:17).

### *Agradecimiento*

¡Gracias por Tu gran amor! Tu Hijo precioso ofreció su vida para salvar a los pecadores obstinados y rebeldes como Faraón. ¡Te alabo, SEÑOR!

En el nombre de Jesucristo, Amén.

*Versículo de Meditación: Éxodo 9:14–16.*